

peras italianas. También es un juego, creo yo, porque las vecinas son italianas y los gritos y pleitos se dan en italiano para encanto de los comensales. Pero, ¿es posible que Gigí haya alquilado departamentos frente a su restaurante sólo para que se armen estos líos que van romanizando este viejo trozo de Barrio Latino? Parece increíble. Pero todo parece increíble y resulta de pronto cierto en el incomprendible mundo de Gigí en París. Hay un mozo (el único francés), por ejemplo, que no participa para nada en los juegos, gritos y pleitos de los demás mozos. Es un hombre alto, delgado, de pelo blanco, extremadamente fino y silencioso. Muy serio. Está como fuera de lugar *Chez Gigí*. Tiene aspecto de millonario y, para atender a las mesas, se viste de negro, decimonómicamente, y se ata a la cintura un mandil blanco que le llega hasta los pies. Lo observé detenidamente muchas veces, hasta convencerme de que en efecto se trataba de un gran señor cuya ruina lo había llevado de mozo nada menos que al incomprendible mundo de *Chez Gigí*, el que nunca quebrará, el que por fin había logrado librarme del maldito pesimismo que pesó sobre mi familia desde el lejanísimo día en que la dura tía Herminia, sin ocultar una pérfida sonrisa, le anunció a las generaciones venideras (aun a aquellas que marcharon al extranjero) la quiebra de *La do re mi fá*.

Pero el mundo de *Chez Gigí* habría de darme todavía otra sorpresa (y estoy seguro de que con el tiempo vendrán más). Hace un par de días, al cruzar la calle, vi estacionarse el automóvil más caro, lujoso y elegante que he visto este año en París. Un millonario me hizo un saludo atento desde el interior. No podía ser: era el gran señor cuya ruina lo había llevado de mozo nada menos que al in-

comprendible mundo de *Chez Gigí*. Decidí entonces escribir estas páginas, a ver si así, poniéndolo en blanco y negro, lograba entender algo...

París, agosto 1979

## DISPARATARIO

POR  
CARLOS ILLESCAS

### EN BUSCA DEL TEXTO PERDIDO

"Porque esa luz es creadora, asimismo de soledad."

*El Defensor*. Pedro Salinas

La pintora Judith Gutiérrez me pidió un texto de presentación en el catálogo a la exposición que montaría. Con el terror que impone una tarea de tal naturaleza, puse manos a la obra; después de incontables esfuerzos pude terminarla. El fruto fue un escrito no mayor (pero tampoco menor) de una cuartilla y media.

El texto muestra cómo las palabras al parecer nacieron bajo signos diferentes porque todas, puestas de uñas las unas contra las otras, van de la dis-

cordia a la confusión. Al momento de releerlas no supe, ¿debo jurarlo?, qué pretendieron decir, y en qué medidas de espacio y tierra alcancé a expresar la idea motora de que la sinestesia es anarquía en busca del orden.

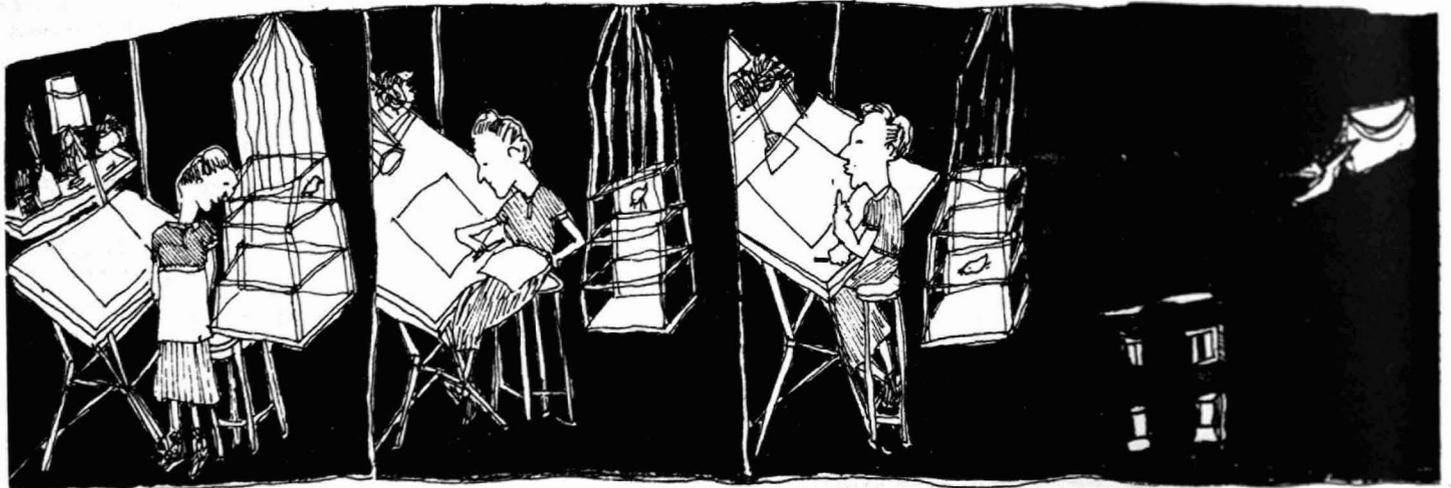
Pronto entendí, sin embargo, que el texto repetía uno de los muchos autorretratos tras cuya ejecución andamos todos, porque consumía elementos rapsódicos que corren desde un cargante romanticismo, pasando por conceptismos deleznable, hasta la atonalidad mental concebida para el caso como desesperación al ver producirse la angustia, ya única respuesta. El tiempo y su carga de otra suerte, viniendo de la contradicción que no tolera la identidad de las cosas que se suicidan frente a nosotros.

Llegado a este extremo deseo someter a ustedes, distinguidos académicos, el texto sobre el cual bordo este verbalizante oficio de tinieblas.

*Texto uno*

"La pintura de Judith Gutiérrez podría ilustrar lo que muchos imaginamos como primer paraíso. De hecho lo crea. Sus manos saben dar con la aplicación del color lo que muchos aspiramos a vestir con las palabras. La precisión cromática en ella corresponde por analogía a la pericia que el más castizo de los prosistas podría proponer al elegir palabras con las cuales decirnos, mira, aquí los árboles; observa, allá la manzana; todo ello mientras serpiente y personajes permanecen estáticos viéndose hacia sus partes pudendas antes de recurrir al abrazo fatal.

"En muchas circunstancias, sin embargo, conviene eludir la literatura. Esta, en el caso de Judith Gutiérrez entorpecería el paso que va de oír a ver el discurrir interno de los colores. El observador extraerá de este colo-



quiu plástico, más aún que palabras, la manera secreta de repetir coloreándolo algún sueño perdido en el primer paraíso bajo árboles de tibia fronda, a la orilla de arroyos todo decididos.

"Y es que la literatura frente a la pintura es menos estricta. Por dicha razón debe aludírsele. Aquí, como quedó dicho, el oído mira en ella. En virtud de magias reverdecidas los ojos están hechos al tacto que precave tentalear los motivos de una pintura en la cual no falta nada. Son días domingo de fiestas coloreadas por la comparación de la fiebre. Descritos por el furor dilatado y pungente de abrazarlos, producimos amor y encantamiento mediante los trazos breves. Los sucesivos; las olas. Y tantas puntuaciones de telégrafo emocional. Día domingo y camino llameante, rútilo hasta agotar el aliento de quienes observamos la pintura de Judith Gutiérrez.

"Canciones tradicionales, fragmentos de romances, cantilenas que diluyen su energía en el manchismo. Todo afirmación de las narraciones en las cuales San Jorge y el Dragón, pero asimismo San Miguel Arcángel son dilatación de la pupila de Almanzor observando a la mujer de caderas generosas, con la que disputará minutos después —todo será esperar el hecho— la carrera del goce perpetuado hasta la embriaguez de mundos fornicantes.

"Poesía, eso es. Claro. No literatura. Poesía y transformación, exterminio de la letra y exaltación de la palabra. Extracción del alma yacente en las cosas representadas mediante la oración profesada después de apurar jugos benéficos; yerbas maceradas, raíces en profundos despabilados cercanos a los indios, al mestizo, al criollo. A la homofagia. Poesía que reitera princesas incaicas y huries exóticas sometidas a las caricias de sanguinarios reyes de *Las mil y una noches*.

"Podría, ¿de hecho no ocurre la metamorfosis? el último convertirse en el primero de los paraísos de que guardamos memoria? Amor aprehendido en la infinitud de la superficie del cuadro en donde matiz y formas nombran a los ojos lo que la lengua modula y enumera como palabra inmensa en la sensualidad dolorosa de regresar al mundo."

*Continúa el alegato*

Después de leído no conforta saber



que el escritor advenedizo vive desposeído de ideas y sentimientos, pero no así de palabras que se disputan unas y otras la primacía de averiguar a gritos cuál de todas puede oscurecer más el sentido de las cosas que nombra.

A la vista de lo anterior se imponía, pues, la elaboración de otro texto que por lo menos se aproximara sin torturarse tanto a la pintura de la magnífica pintora. Entonces imaginé un discurso que sin ser didáctico cayese tampoco en el romanticismo. De tal manera sería concebido que no tendría de qué avergonzar al autor si incurría en el impresionismo, vale decir en un vanguardismo técnico como solemos ejecutarlo quienes desconfiamos de nuestras potencias de creación literaria y por dicho motivo nos refugiamos en la factura de arduos versos con objeto de trazar un autorretrato tan ajustado al modelo que después nadie y menos nosotros mismos pueda repetir.

El discurso antdidáctico pero inducido hacia el impresionismo es el siguiente.

*Texto dos*

"La complicidad considerada como necesidad en la aprehensión del color aplicado en toda su plenitud, convida a recuperar la sensualidad perdida en la escritura cromática de la pintora Judith Gutiérrez.

"En efecto, todo conduce al goce pleno en ella porque las instancias temáticas, más aún recurrencias obsesivas, terminan después de largo recorrido adentrándose (adentrándonos) en la sensación de perpetuar un mundo que se insta a sí mismo a ser orden de formas magnificadas por la pasión.

"Todo se produce alejado de la interpretación ingenua (*naif*) de la realidad. Por lo contrario, las metáforas se producen a manera de conjuntos

suscritos por la búsqueda intelectual; de aquí, pues, que tanto pensamiento como vida enlacen el equilibrio perseguido. Puestos en esta vía, el color es lenguaje de la luz aprisionada y evitada, todo a un tiempo; según los casos. El cromatismo destinado a narrar las medidas de la sensualidad recobrada, requiere, exige, nuestra complicidad; más bien totalidad de la simpatía amorosa. Se efectúa el matrimonio de cuanto poseemos como espectadores y asimismo de creadores en continentes recién iniciados por la felicidad creadora de Judith.

"Sus islas-continentes devienen como si fuesen producto de sucesivos recuerdos; en planos multiplicatorios y alucinantes los veremos (nos veremos). En efecto, aquí los habitantes del Edén nombrando las cosas, allá datos de una infancia avariciosamente acumulada; en otro extremo, el amor y su mitología de oniriasis canibalesca. En fin.

"Cabría reconocer en ella que todo es alimento y síntesis. Lo primero expresado por la desnudez, lo segundo por tropos de sugestión de las formas animadas: historias dichas mediante la pormenorización de lo miniatúresco compulsivo. Mares, tierras, árboles, animales, cosas humanas, conllevan el destino de saber evocar evocándose.

"Las sugestivas obras adquieren calidad de testimonio. Son orbes en movimiento, preñados de coloraciones rituales mientras traducen la concepción musical de la armonía de las partes.

"Arte juglaresco, a ratos producto de viejas memorias provenientes del submundo indígena americano en el marco de conflictos politeístas. Valga la comparación, redes colmadas a reventar con peces vivos mientras la Verde Tierra anima viejos espíritus, testigos de la obra del Sol.

"Manos del Sol sobre la piel de seres revelados en actitudes oferentes hacia el infinito amor. Pero también el pensamiento se desborda; inferido por la brujería deja su impronta en santos colosales en lucha con bestias más colosales aún. Aquí se enfrentan el bien y el mal. Afortunadamente ambos triunfan, por la gracia terrenal de Judith Gutiérrez. Pintora cenital."

*Autoabsolución a fin del alegato*

Una vez terminado de redactarlo me abstuve, prudentemente, de leerlo a fin de conservar la ilusión de que había hallado en él la plenitud y la eficacia buscadas. Y sin más consideraciones que podrían despeñarme en la redacción de un nuevo texto: el

tercero o cuarto o vigésimo, (\*), lo tomé humildemente, confié sobre todo en los dioses del *Popol-Vuh* y lo hice llegar a manos de Judith Gutiérrez quien, a estas horas, gozará ya de los elogios merecidos de todos cuantos admiran sus dotes de gran artista.

\* Que sería disparador de muchos, muchísimos más, y tantos que sin esfuerzo darían la vuelta al Mundo, no terminando más que en la locura.

## LECTURAS

### NUEVE TESIS DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA Y SOCIAL EN RECASENS SICHES

POR LUIS J. MOLINA PIÑEIRO

Las nueve tesis que presento no pretenden ser una acumulación de ideas filosófico-políticas o sociales entresacadas de la obra escrita de Luis Recasens Siches, sino la explicación de algunos puntos a los cuales dio especial importancia en sus cátedras, conferencias y pláticas privadas, durante el período de 1964-1968, años de gran actividad docente y cultural de Recasens Siches, y durante los cuales fui su Asistente en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México y acompañante fraterno en las Universidades de España y Alemania Federal.

Recasens Siches afirma que la libertad ha sido y será, mientras la persona esté consciente de su dignidad, el principio rector en la creación de las conductas y los modos colectivos de vida.

Ahora bien, la libertad al igual que todos los valores, al concretizarse en realidades sociales, puede presentar conflictos ideológicos y políticos prácticos. Todos somos solidarios en lo relacionado a que la libertad es inherente a la calidad humana de la persona individual, sin embargo, no todos pensamos ni sentimos de manera semejante cuando nos proponemos aplicar los principios axiológicos a realidades sociales concretas.

En la actualidad parece mentira, señala Recasens Siches, que entre algunos grupos el concepto de libertad se encuentre en descrédito, considerándose como algo intrascendente a la vida comunitaria, generador de prejuicios individualistas contrarios a la realidad y a los conceptos teóricos contemporáneos. Por ello, los filósofos sociales y políticos deben mostrar que el dilema no está en escoger entre un régimen económico liberal, sino entre un régimen que respete la dignidad de la persona o uno que la niegue so pretexto de defender valores independientes al individuo.

O se acepta que el hombre debe servir a las instituciones, tesis totalitaria; o por el contrario se considera al hombre como el único ser con finalidades propias, tesis humanista.

Cada hombre es incanjeable, diferente a todos los demás porque tiene conciencia de su dignidad, esta unicidad obliga al hombre a hacer su propia vida, a tejer su existencia. Pensamiento que, llevado al plano político, genera regímenes que consideran los objetos culturales, uno de los cuales es el Estado, como medios al servicio del ser humano en el cum-



plimiento de su destino singular e intransferible.

No se discute, si las instituciones son valiosas o no; en tal grado lo son, que sin Estado, por ejemplo, no habría orden social. La pregunta es clara, ¿qué vale más, el individuo o los entes colectivos?, entendiéndolo por individuo a todos y cada uno de los miembros de una colectividad; y por colectivo, a las figuras impersonales, cuya máxima manifestación la encontramos en el poder coercitivo del Estado.

Hasta el advenimiento de la filosofía de la vida, existió una polémica a nivel filosófico entre la razón y la historia. O se explicaba por medio de la experiencia el sentido de la acción del hombre en el mundo, afirmando que sólo existe lo que aparece como real a los sentidos — limitación empírica—; o se entendía al hombre y al mundo como objetos predeterminados hacia el cumplimiento de valores — mistificación racionalista—. Corrientes que crearon arquetipos inexistentes que fueron superadas al armonizar al hombre con su mundo.

El hombre es el único ser que piensa, pero piensa con relación al mundo que le rodea. Los demás hombres se le presentan al igual que los objetos, como dificultades o facilidades en la realización de su existencia. Sujeto y objeto no son antagónicos, sino partes de un todo: la vida humana, como lo explica José Ortega y Gasset, "Yo soy yo y mi circunstancia", pienso dentro de mí en mi conciencia, pero lo que pienso no es algo ajeno a lo que me rodea sino una conclusión de lo que me han enseñado los demás hombres, tanto aquellos con los que convivo — razón vital—, como aquellos que llegan a mí a través de la cristalización de su pensamiento en los objetos culturales

